

Viaje a través de la Revista de la Universidad de México

Archivo digital histórico

Verónica González Laporte

La *Revista de la Universidad de México* cumple 86 años. Nació en el seno de la Universidad Nacional como el medio informativo de sus acontecimientos cotidianos. El primer número fue publicado el 1º de noviembre de 1930, como *Órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México*, y en su portada lucía el escudo de la institución fraguado por Justo Sierra con el lema “Por mi raza hablará el espíritu”. Era su director Julio Jiménez Rueda y el ejemplar se vendía a un peso; su inscripción anual era de diez pesos. En esa primera edición se invitó a los profesores y directores de facultades y escuelas, así como a los estudiantes, a que colaboraran y publicaran sus trabajos; serían ellos los únicos responsables del contenido de sus textos. De esta manera la revista se deseó, desde un principio, libre e independiente. Una puerta abierta a todas las tendencias y, como la institución que la cobija, fruto de una reflexión colectiva, reflejo de una comunidad. Hasta septiembre de 1936, su portada presentaba un recuadro con un grabado debajo del cual aparecía el índice; luego le añadió a su nombre *Mensual de Cultura Popular* y lo conservó hasta junio de 1938. La publicación dejó de ver la luz durante los años de la Segunda Guerra Mundial y volvió a surgir en octubre de 1946 bajo una forma más periodística, con aires de diario informativo, con el título de *Universidad de México, órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México*, dirigido por Francisco González Castro. Colaboraban escritores como José Vasconcelos, Edmundo O’Gorman o Agustín Yáñez. El formato de la portada no cambió hasta julio de 1954, cuando se integraron una nueva tipografía y varias fotos

en lugar de una, con un reportaje de Alfonso Caso y las imágenes de sus más recientes descubrimientos en el sitio arqueológico de Monte Albán. Entonces la revista estaba a cargo de Antonio Acevedo Escobedo y Miguel Prieto. Apenas cuatro años antes había arrancado la construcción de la Ciudad Universitaria con sus edificios emblemáticos. Anunciaban sus servicios Teléfonos de México y el Instituto Mexicano del Seguro Social...

En la década de los cincuenta se apreciaba en la revista un interés especial por la difusión del arte, tanto universal como nacional. Así las imponentes cabezas olmecas y los cuadros de Magritte se disputaban las portadas. En octubre de 1959 apareció la primera a color: era de un verde intenso con la fotografía de un hombre de perfil frente a una vela. El director era Jaime García Terrés, los dibujos de Alberto Gironella y entre sus colaboradores se hallaban Álvaro Mutis, Max Aub y Octavio Paz; y un muy joven José Emilio Pacheco que tiempo después habría de publicar sus entregas en una columna titulada “Reloj de arena”.

En la década de los sesenta, el rol informativo del órgano de la Universidad se hace cada vez más discreto para cederle un espacio preponderante a la literatura. En marzo de 1960 un colombiano publica su cuento “La siesta del martes”. Habla de un tren que recorre los plantíos de banano donde viajan una niña de doce años y su madre, bajo un calor abrasador, en un vagón de tercera clase. Van hacia un pueblo que, años más tarde, habría de figurar en el mapa del realismo mágico. ¿Uno que el lector habría de asociar irremediablemente al mítico Macondo? En el mismo número Octavio Paz inaugura su sección “Co-

rriente alterna”, a partir de la cual habría de fraguar su obra del mismo nombre, mientras Carlos Monsiváis diserta sobre Alfonso Reyes.

Durante esta década las portadas rivalizan de ingenio, ilustradas por Leonora Carrington o Francis Bacon. Bajo la dirección artística de Vicente Rojo, la revista cambia de atuendo tan seguido como su prolífica imaginación se lo permite. El diseño juega con el lector, integra nuevas combinaciones de tintas, intercala fotografías con pintura abstracta y luego clásica. En septiembre de 1966, surge un nuevo diseño para la tipografía del título: la “U” mayúscula de la *Revista de la Universidad de México* es una cuerda sobre la que saltan Pablo Neruda, Mario Vargas Llosa o Salvador Novo. Paul Leduc discurre sobre el cine brasileño y Luis Cardoza y Aragón contempla una jugosa mandarina pintada por Luis García Guerrero... Al final de la revista, y sólo en las últimas páginas, queda un espacio para las actividades culturales de la Universidad y algunas otras para la publicidad, porque es necesario mantenerla y ofrecerla a un módico precio de 5 pesos el ejemplar. Se dejó a un lado la labor informativa; se ha convertido en una revista literaria de indiscutible calidad.

Hasta finales de los años cuarenta se trataba de un espacio claramente masculino. La aparición de las mujeres era discreta. Alguna podía surgir entre sus páginas, en una foto, con sus bucles bien hechos y la falda tableada hasta las rodillas, rígida la espalda, la mirada puesta en la punta redonda de sus zapatos, al amparo de los nopales del escudo universitario. Pero la poetisa Gabriela Mistral abrió camino a sus congéneres. Veinte años después, grandes figuras

como Inés Arredondo y Rosario Castellanos colaboraban activamente en la revista.

En los años setenta se hallaban números especiales dedicados al cine —en 1972 José de la Colina, uno de nuestros activos colaboradores actuales, escribía sobre los nuevos cineastas, así como Emilio García Riera—. También se confeccionaban números sobre Lenin, la cultura japonesa o William Faulkner.

Resulta imposible reseñar en este espacio todo lo que la *Revista de la Universidad de México* puede ofrecer al lector. El acervo histórico de la revista es una invaluable herramienta para los estudiantes e investigadores de la historia literaria, cultural y artística de nuestro país. Hace unos años el equipo de redacción, coordinado por Guillermo Vega Zaragoza y Sandra Heiras Garibay, se dio a la tarea de rescatar uno a uno todos los números posibles hasta reunir más de 660 ediciones. Todas ellas han sido trasladadas a formato digi-

tal y puestas a disposición de los universitarios y del público en general. La revista cuenta en su acervo histórico con unos 12 mil 500 artículos y más de 4 mil 800 autores. La edición digital cuenta con un promedio mensual de visitas —o lo que en jerga cibernética se llama “tráfico”— de 150 mil, y ha logrado una presencia importante en redes sociales con cerca de 180 mil seguidores en Facebook y cerca de 45 mil en Twitter. Son cifras que hacen de esta revista una de las más leídas y más reconocidas en México. Porque, como lo dijo Oscar Wilde, el único deber que tenemos con la historia es reescribirla, resulta un ejercicio fundamental volver al pasado en busca de las huellas de escritores y pensadores que influyeron en nuestra identidad y contribuyeron a nuestra formación intelectual.

Así, la *Revista de la Universidad de México* abre a sus lectores un nuevo espacio de reflexión histórica: grano a grano cae la

arena en un reloj. Texto a texto se ha tejido una parte fundamental del vasto mural literario mexicano. Como una ventana por la cual asomarse a tan rico tesoro documental, ofreceremos cada mes en nuestra página digital (www.revistadelauniversidad.unam.mx) una selección de textos agrupados a partir de épocas y temáticas diversas que podrán consultarse gracias a las ligas incluidas. Proponemos a nuestros lectores un largo viaje por el pasado: el México de la región más transparente, pero también el de los refrescos Delaware Punch, el de los sombreros Tardan (“Todo estudiante debe llevar uno, por higiene y elegancia”), el del indigenismo creciente, el de la guerra fría, del existencialismo o el surrealismo, pasando por el vudú o el fascismo. Un viaje de las primeras veces: el primer cuadro de Frida Kahlo, el primer cuento de Gabriel García Márquez.

Arrancamos con entusiasmo en el mes de julio. En esta ocasión se trata de artícu-

REVISTA DE LA

Universidad de México

NUEVA ÉPOCA • NÚM. 147 • MAYO 2016 • ISSN EN TRÁMITE CON NÚM. DE FOLIO 493 • REVISTA MENSUAL

EDITORIAL

SECCIONES

VERSIÓN COMPLETA

VIDEO ENTREVISTAS

PROGRAMA TV

NÚMEROS ANTERIORES

ACERVO HISTÓRICO

¿QUIÉNES SOMOS?

MAPA SITIO

ESCRÍBENOS

Nadie saldrá de este...

Juan Villoro

La protelca personalidad de Ludwik Margules exige un acoso múltiple. Encontré una sorprendente vía de acceso a su...

MÓVIL

facebook

twitter

ENTREVISTA

PROGRAMA

ENTREVISTA CON: Guadalupe Alonso

SECCIONES

Artículos

Creación

RESEÑAS Y NOTAS | 81

los de la década de los treinta que suponen un panorama de los temas de incumbencia relacionados con la vida de la Universidad Nacional. Conforme se avanza en este trabajo de curaduría se propondrán compilaciones de temas —por ejemplo, cuentos, ensayos, críticas, reseñas, teatro, cine—, de autores —Alfonso Reyes, Rubén Darío, Alf Chumacero, por nombrar sólo algunos—, de pintores, muralistas, poetas, científicos, y un tan largo etcétera como alcancen la imaginación y las sugerencias de nuestros lectores.

En los primeros números de la *Revista de Universidad de México* se hallan traducciones de textos que eran publicados en otros boletines, como la *Revue Littéraire* o *The Washington Post*. Se traducen poemas de Paul Valéry o André Gide, o bien un discurso de Romain Rolland; se publica un ensayo sobre el arte académico de Pablo Picasso. Con el tiempo esta tendencia desaparece y la revista destina más espacios a sus autores nacionales, a los ensayos de Silvio Zavala, a los paseos de Manuel Toussaint o a las entrevistas de Rafael Heliodoro Valle, algunas de ellas excepcionales, como cuando dialoga con José Clemente Orozco, Julián Carrillo o André Breton. La *Revista de la Universidad de México*, como la Universidad que la respalda, es plural. Los temas que le interesa difundir no son sólo literarios. Así, en sus páginas se tratan múltiples disciplinas, desde la arqueología hasta la economía pasando por el derecho, la astronomía, la arquitectura, la música, la identidad mexicana y la latinoamericana, la filosofía, la geología...

En la versión digital podrá el lector consultar varios de los textos que se seleccionaron de los años treinta, un periodo en que prevalece el marxismo ambiental, que no sólo es una teoría filosófica sino política, siempre en busca de un ideal de justicia social. Como la Universidad acepta el libre estudio de todas las ideas, no se puede dar el lujo de someterse a ninguna en particular. En suma, si alguna ideología debe tener la Universidad es la de poner al alcance de su sociedad el saber bajo todas sus formas. En París, Alfonso García Robles entrevista a André Siegfried, profesor del Colegio de Francia, sobre lo que para él debe ser una universidad. Siegfried

se opone a la concepción de una institución dogmática de Estado. La universidad se construye mediante la universalidad y la libre investigación: su autonomía frente al gobierno le da absoluta libertad. Puntualiza, sin embargo, que tampoco se trata de convertir a la institución en un centro de oposición política. Debe mantenerse ajena a los partidos, porque los países en vías de desarrollo como México requieren de la aportación técnica y cultural de su institución. Para ampliar los horizontes, la Universidad implementa los intercambios de profesores entre instituciones extranjeras y mexicanas. Llama la atención una frase: “la civilización es una cosa preciosa que nos llegó de Europa”; aún no despunta la concientización de nuestro pasado indígena como algo digno de ser considerado (Alfonso Caso apenas está haciendo excavaciones en Monte Albán). Francia nos mandó versos e ideas revolucionarias y humanitarias. La cultura americana impacta a los jóvenes con sus tenis de suelas de goma, sus chicles, sus revistas de cómics y sus autos Ford. Ante estos embates, se consideraba indispensable que la Universidad mantuviera su identidad ante la aculturación.

En “La universidad y los profesionistas”, Manuel Moreno Sánchez relata las conclusiones de una asamblea de profesionistas convocada para reflexionar sobre la realidad del mercado en México. No se trata de formar especialistas y lanzarlos al mundo activo para olvidarse de ellos. En ese momento el país sufre la proletarianización de una clase profesional que se halla en crisis. Una profesión cuanto más respetada, mejor remunerada. Por lo que no basta una buena formación en el campus, sino mantenerse al tanto de las necesidades urgentes que plantea la comunidad social. Esta es una preocupación similar a la de Federico Mariscal, que ha impartido su cátedra en la Facultad de Arquitectura durante más de 30 años. “El profesor universitario” no lo es sólo por su conocimiento, sino también por su práctica cotidiana, su forma de calificar el trabajo de sus alumnos, su trato afable con ellos sin caer en la familiaridad. Un profesor no es un líder vulgar que obtiene el cariño de sus alumnos a través de los halagos, insiste.

Desde su fundación, la *Revista de la Universidad de México* se preocupó por promover la pintura; así, en octubre de 1937, anuncia el montaje de una exposición permanente dirigida por Julio Castellanos, una “Galería de arte”, con artistas mexicanos destacados como Lazo, O’Gorman, Siqueiros, Tamayo... El criterio que prevalecerá es la apertura a todas las escuelas e influencias, con una sola restricción: la galería no podrá ser instrumento de móviles políticos.

“La Revolución mexicana” es un pasado reciente en los años treinta y vino a cambiar la perspectiva de la clase universitaria. Manuel Moreno Sánchez hace un breve repaso de la historia de la Universidad y concluye que la autonomía no estriba en la injerencia del Estado sino en el cómo se maneja la oposición política. La Revolución fue un partaguas en cuanto al rol de la institución en la sociedad mexicana. En su discurso pronunciado para Radio Universidad Nacional, el 20 de noviembre de 1937, Agustín Yáñez insiste en que la Revolución y la Universidad están ligadas. Fueron los hijos de la Universidad quienes con su pensamiento hacían oír sus voces para dar un sentido a la Revolución. Fueron los hijos de la Universidad quienes después de la lucha se dedicaron a la reconstrucción. La Revolución es un proceso en movimiento, una búsqueda constante de nuevos principios, así lo es también la Universidad, espacio de libertad de pensamiento. Es fundamental que la institución no se anquilose, como no deben hacerlo los hombres del gobierno de la Revolución. La Universidad, “afanoso laboratorio, alta contienda de tesis y de antítesis”, no puede sino contribuir a fraguar un mejor país, y a cuestionarse de manera constante si ha cumplido o no su misión, al promover la cultura fuera de sus aulas para incluir a todos los mexicanos, hasta los más desfavorecidos.

Estos son sólo algunos ejemplos de lo que pretendemos: grano a grano poner al alcance de nuestros lectores un sabroso redescubrimiento del valioso acervo histórico con el que cuenta la *Revista de la Universidad de México*, a través de su página digital. **u**